



De izquierda a derecha, Belén Yuste, Diego Gómez y Sonia L. Rivas. | Marta G. Brea

Yuste y Rivas: Cajal, como da Vinci, fue un nexo entre el arte y la ciencia»

Las autoras de la biografía del primer Nobel de Medicina español realizaron un repaso cronológico por la vida de este polifacético personaje, padre de la neurociencia

ANA RODRÍGUEZ
Vigo

La divulgadora científica, escritora y responsable de Cultura del Hospital 12 de octubre de Madrid Belén Yuste y la musicóloga pianista, mezzosoprano y divulgadora cultural Sonia L. Rivas-Caballero intervinieron ayer en Club FARO para acercar al público diferentes aspectos de la vida del polifacético Santiago Ramón y Cajal, sobre el que han escrito la biografía 'Descubriendo a Cajal', actualmente por su tercera edición, y el cuento infantil 'Viva Cajal'.

Tras ser presentadas por el abogado Diego Gómez, quien realizó una semblanza de las conferenciantes, codirectoras del programa radiofónico 'Los Nobel en R5', de RNE, y autoras de trabajos biográficos sobre Teresa de Jesús y Marie Curie, ambas fueron relatando detalles de la vida del científico más citado de todos los tiempos: Belén Yuste narrando su vida y Sonia L. Rivas-Caballero leyendo textos de Cajal relacionados con cada aspecto que se abordaba.

SUS FRASES

«Soñaba con ser pintor y estudié Medicina obligado por su padre, que era médico»



«Su concepto de patriotismo era trabajar por el bien común y el avance del país»

De este modo presentaron al Cajal niño, travieso, inquieto y mal estudiante, nacido en 1852 en Peñilla de Aragón, un enclave navarro dentro de Aragón, y fallecido en Madrid en 1934, a los 82 años.

Hijo de médico que desde su infancia ya tenía planeado para él que seguiría sus pasos profesionales, «Cajal descubrió muy pronto su vocación artística y soñaba con ser pintor». Tras un periodo en los escolapios de Jaca, finalmente hizo bachillerato en un instituto de

Huesca, no sin antes pactar con su padre que aprobaría si le apuntaban a clases de dibujo, las cuales le dio León Abadías, quien intentó sin éxito convencer a su padre de que lo matriculara en Bellas Artes. «Estudió Medicina, por obligación, en Zaragoza y con tres aficiones: el arte, la literatura y la gimnasia (había perdido pulsos y quería ejercitar su musculatura). «Al igual que Leonardo da Vinci, fue un nexo entre arte y ciencia».

Ya licenciado y pese a querer ser

carlistas y de Cuba— lo llevan a filas y ejerce como sanitario. En el país caribeño su sueño aventurero se desvanece al toparse con soldados que morían por enfermedades, y no por balas, y descubrir la corrupción de superiores militares que boicoteaban la llegada de suministros y medicinas a las tropas. «Su concepto de patriotismo era luchar por el bien común y por el avance cultural y científico del país; su Quijote interno se rebeló y estuvo a punto de un juicio sumarísimo».

Vino su etapa de catedrático en Valencia, Barcelona y Madrid. En la capital condal consigue demostrar la independencia de la célula nerviosa mejorando la técnica de Golgi pero probando la tesis contraria a la que éste defendía. Un viaje a un congreso de Berlín en 1889, a donde fue gracias al sacrificio de su mujer, Silveria, quien siempre lo apoyó y renunció a la criada que la ayudaba con sus seis hijos para poder costear los gastos, supone su despegue internacional. Al regresar hace sus dibujos de las neuronas, a las que llama mariposas del alma».

En 1900, en un congreso en París al que no asistió, le conceden el Premio Moscú frente otros dos candidatos, uno de ellos Pavlov. «Los periodistas destacan que se costeaba él sus propios estudios y su laboratorio casero, y la Reina María Cristina y el Gobierno aprueban que se cree su laboratorio. Le asignan un sueldo de 10.000 pesetas y él responde que ha hecho sus cuentas y que con seis mil le resulta suficiente. Cobra esa cantidad hasta su jubilación». En 1906 recibe el Nobel, compartido con Camilo Golgi, quien dedica su discurso a rebatir la tesis de Cajal, quien escribe: «Para salir con bien de los obsequios y agasajos de amigos, hay que tener corazón de acero, piel de elefante y estómago de buitres».

Un hombre enfermizo amante de la fotografía

El paludismo que contrajo en Cuba dejó a Ramón y Cajal secuelas gastrointestinales que le llevaron a pasar estancias en balnearios, uno de ellos el de Cabreiró en 1909, en Verín, del que escribió que sus aguas le supusieron una cura. Esto fue aprovechado como lema publicitario por la empresa termal.

En 1912 escribe un manual sobre la fotografía en color donde demuestra su pasión por el

arte como terapia y como fuente de satisfacciones.

En 1922 se jubila y se suceden los homenajes, entre ellos la escultura de Mariano Benlliure en Zaragoza y monumentos como el instalado en una fuente de El Retiro, en el que se le muestra como un dios griego desnudo, para su disgusto.

En 1930 fallece Silveria, su mujer y gran amor de su vida, y comienza su declive. Se refugia

en su casa a las afueras de Madrid, con su biblioteca de unos 10.000 ejemplares, como prescripción para los males del alma.

Santiago Ramón y Cajal muere el mismo año que Marie Curie y su entierro no fue tan multitudinario como cabría esperar, pues las huelgas en Asturias sumieron al país en un estado de alerta por el cual se prohibían las grandes concentraciones.